

Lesotho

Matoebe

"Estar sentados en la casa con mi esposo enfermo nos hizo tomar la decisión que yo me fuera"

Matoebe Lehasa tiene 42 años. Ha emigrado hace dos años, cuando su esposo se puso tan enfermo que no podía continuar trabajando en las minas de Suráfrica. Hasta los 40 años, se había quedado en Lesoto donde cuidaba su hogar y sus hijos e hijas mientras su esposo estaba fuera. Tiene dos hijos de 21 y 16 años y dos hijas de cuatro y ocho años. El año pasado, su hijo mayor, graduado de bachillerato también se fue a Suráfrica donde es ahora trabajador no cualificado, al no encontrar trabajo en Lesoto. Lehasa piensa que en estos días es mejor que las mujeres se vayan "ya que más y más los hombres cuentan que no hay dinero allá o que el trabajo se acabó."

Lehasa cuenta porque emigró: "el hecho de estar los dos sentados en la casa con mi esposo enfermo sin nadie que aporte ingresos nos hizo tomar la decisión que era mejor que me fuera, para mantener a la familia". Ella tenía también otro motivo: "Quería ganar más dinero para volver y montar un pequeño negocio". Le hablaron de una agencia de empleo al norte de Pretoria que pone en relación trabajadoras del hogar con empleadores sudafricanos, y así fue que consiguió un trabajo. Sobre los R12,000 que gana al año, manda R10,000, lo cual se usa para la comida, la vestimenta, el gasoil, la locación de un tractor para cultivar su tierra, y semillas. El 60% del dinero que manda se consume entonces en comida.

"Mando el dinero o lo llevo yo misma cada dos meses. Es mi esposo quien lo recibe. No decido en que lo va a usar. Se lo mando a él porque es él que cuida a los niños. Pienso que este dinero hace la diferencia para la comida porque sin él mis hijos se morirían del hambre. Uno de mis hijos debe repetir un curso. No sé si mi dinero será suficiente para que se quede en la escuela."

Lehasa quiere ahorrar dinero pero no lo logra, simplemente porque no hay suficiente. Y si un día lo lograra, ella dice que no se podría invertir en el negocio que desea montar, sino que tendría que destinar ese dinero a las víctimas del VIH SIDA: "Hay muchas muertes en estos días y el dinero ahorrado se usaría para el entierro de miembros de mi familia o para mi misma."



Lesoto es uno de los países más dependientes de la migración en el mundo. Sobre una población de 2 millones de personas, alrededor de 240,000 viven fuera del país. Suráfrica, que rodea totalmente Lesoto, es el primer destino. Tradicionalmente, fueron hombres quienes emigraron para trabajar en las minas. Sin embargo, las reducciones de personal en las minas, el fin del apartheid, los cambios sociodemográficos debido al VIH-SIDA, y el incremento de las mujeres como cabezas de hogar, han llevado a la emigración de las mujeres, que se insertan en el sector del trabajo de hogar. Las remesas de la población migrante son la principal fuente de divisas, y representaron el 25% del PIB en 2006.*

Esta historia de vida fue publicada en marzo del 2010 y pertenece al proyecto "Género y remesas: construyendo un desarrollo sensible al género" realizado por UN-INSTRAW y PNUD, con fondos de Japan WID.

Fuente: Crush J., Dodson B., Gay J. and Leduka C. (2010), Migration, Remittances and Gender-Responsive Local Development: The case of Lesotho, Santo Domingo.

